

La formación y perfeccionamiento del ser humano es cultura. También es cultura la forma de vivir, de pensar y de sentir que se han cultivado y pulido en el espacio concreto de una civilización. La cultura es un fin humano a través de la producción y de las capacidades del ser racional. Formación como *paideia* y formación como *humanitas*. La formación humana es capacidad de construir al ser humano en su forma casi perfecta; realización de la verdadera y auténtica naturaleza humana.

En este número 3 de nuestra *Revista Práctica Docente* aspiramos con nuestros colaboradores a concebir el mundo con una visión plurisignificativa y polícroma con sus textos y aportaciones.

Las emociones son colaterales a la persona, pero la ansiedad como emoción compleja en el rendimiento académico, en general, es una conducta que necesita identificarse en las aulas de cualquier nivel educativo.

Mónica Gregoria Casillas Alcalá presenta un texto que busca concientizar a los agentes involucrados en la enseñanza para que eviten estos trastornos de la conducta y no anclen en patologías extremas en el ámbito escolar. Es necesario propiciar un ambiente cómodo, estable, tranquilo y de diálogo, con el adecuado respeto a los intereses y necesidades de los alumnos, tal como lo propone Casillas. La higiene escolar inicia con la estabilidad emocional, física e intelectual de los actores principales en estos espacios. No solo alumnos, también docentes y gestores educativos.

Los avances tecnológicos están presentes en la educación porque las nuevas tecnologías inundan este mundo posmoderno. La sociedad de conocimiento actual aprehende estos avances que demandan una capacitación constante para mantenerse en la vanguardia. El estudio y los resultados de Mario Jesús Santiago Maldonado y Juan Manuel Santiago Maldonado enriquecen esta cuestión inherente al material didáctico digitalizado. Existe, por tanto, una necesidad de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en las aulas para facilitar los aprendizajes esperados, no solo con la interacción presencial de los alumnos sino a través de las redes digitales con la finalidad de cumplir con los propósitos de los actores en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Las tendencias y modelos pedagógicos actuales necesitan preocuparse de estas nuevas tecnologías. La formación de los futuros docentes se consolida con el uso de *internet* en la escuela y en cada uno de los espacios curriculares de los planes de estudio. No en vano, se integran estas herramientas tecnológicas con el conocimiento y habilidades adquiridas en cursos de capacitación y actualización, con la adquisición de estos medios comunes como *hardwares*, *softwares*, navegadores de internet

o presentadores multimedia, entre otros. Las investigaciones actuales como las de Mario Jesús Santiago y Juan Manuel Santiago deben dar cuenta de resultados con un mayor uso e índice de aprovechamiento de la tecnología informática en la formación de futuros docentes en el campo de la educación, en general.

El modelo analítico-comprensivo de la docencia se consolida con el entendimiento como comprensión y explicación de las dimensiones epistemológicas, relacionales y pragmáticas (modelo E-P-R) en una tensión interna de interacciones en el salón de clases, en palabras de María Bertha Fortoul Ollivier: intersubjetividad, intercambio y equilibrio estable son principios de organización, orden y desarrollo de una práctica docente arraigada en la tradición pero orientada hacia la construcción de los conocimientos de los alumnos en la práctica, la participación común y comunicativa de los estudiantes y la medición de saberes de los docentes en una búsqueda de las resemantizaciones del mundo de los alumnos: saberes, praxis y dinamismo entre docentes y alumnos en forma relacional concreta como fundamento del modelo analítico-comprensivo del acto de enseñar y aprender.

La planificación, la aplicación-interacción y la reflexión son tres momentos fundamentales de la práctica docente como formación profesional, de conformidad con la intervención educativa realizada por Delia García Campuzano y Aída América Gómez Béjar. En consecuencia, la práctica profesional de los futuros docentes existe en la vida cotidiana con el descubrimiento de los significados y el desarrollo de las acciones educativas en la educación normal. La práctica docente es una práctica social, práctica que reconstruye críticamente en esta instancia referida. La práctica docente de los estudiantes normalistas es dominio de sus competencias didácticas, el desarrollo de estrategias con una lógica transdisciplinaria que brota del análisis crítico de los tres momentos antes aludidos por García Campuzano y Gómez Béjar.

La reflexión de la práctica docente es interpretación y ontología del ejercicio profesional de los protagonistas educativos en la teoría y en el desarrollo de los planes de estudio en la educación normal y, de otros ámbitos, de la transformación pedagógica en la mejora cualitativa de esta metamorfosis cultural.

La eficacia de las secuencias didácticas en la enseñanza de la Lengua y la Literatura sustenta principios y orientaciones constructivistas, de acuerdo con el trabajo de Lisbelle Magaña Hidalgo. Sin embargo, son necesarias otras orientaciones teóricas que contribuyan a la mejora de la práctica docente en la enseñanza de estas asignaturas señaladas con



anterioridad. Que los escenarios educativos y las actividades docentes son relaciones necesarias que deban contemplarse en la enseñanza y aprendizaje de los contenidos programáticos de estas asignaturas es una mediación instrumental, de conocimiento y emotiva que se construye con principios y actividades cooperativas y metas compartidas. Las escalas de valoración de las condiciones de clase son visiones integradas y colectivas que muestran los resultados de los aprendizajes significativos de los alumnos en la clase de Lengua y de Literatura en la educación media superior, según palabras de Magaña Hidalgo. El diseño, instrumentación y valoración de secuencias didácticas en este nivel educativo y, en los demás, es columna vertebral de la actuación eficiente de docentes con un marco teórico plural y diverso en el conocimiento y saberes de su vida académica y personal.

La transversalidad de los conocimientos en una didáctica de las Matemáticas está puesta al día con Gabriela Buendía Abalos, Francisco Javier Lezama Andalón, Alicia Mata Avilés y Tania Romero Rosas. Intervención educativa como propuesta innovadora de la complejidad y transdisciplinariedad con fundamentos teóricos que favorecen la práctica docente en las aulas. La perspectiva del análisis y de los procesos de variación con el cambio de volumen de la masa de pan, es proceso e instrumento fehaciente de los aspectos didácticos de la forma de enseñanza actualizada en una situación de didáctica de las Matemáticas. El pensamiento variacional es propio de todos los niveles educativos en sus diversos grados, no solo en la educación media superior. Los conceptos matemáticos no son un fin en sí mismos, son herramientas eficaces para el cambio de la enseñanza de la matemática educativa. Matemática y bioquímica son resignificaciones en el *modus operandi* de un conocimiento artesanal y científico.

Si la Ontología es la ciencia primera que suministra a las demás un fundamento o un objeto común por los principios filosóficos que aquella sustenta, las ciencias en su conjunto manifiestan relaciones, tareas y límites, en mayor o menor grado, en sus coordinaciones o subordinaciones de participación de los objetos propios y de los comunes que revelan las condiciones de validez, en todas y cada una, de las ciencias. La Ontología es una ciencia filosófica con prioridad lógica fundamentada en su propio objeto específico: el ser en cuanto que es y no es accidente de los caracteres del ser.

Pensamos, en este número 3 de nuestra Revista, en una Ontología crítica, en sentido kantiano, no en una Ontología de la Naturaleza, entonces, habrá una Ontología de la Educación. Esta comprende los principios adquiridos del análisis y la reflexión en torno a la formación



gnoseológica y ética de la persona como ser de la Naturaleza. Estos principios no son puros sino regionales, por tanto, podemos aspirar a una Ontología regional en el campo de la Educación, porque es una ciencia social de principios, de hechos y de experiencia. Coincidimos con Heidegger con una Ontología de determinación del ser, de quien pregunta y responde, de una naturaleza humana, entonces, la pregunta que cuestiona al ser es de comprensión e interpretación de los quehaceres humanos educativos.

Estos son los supuestos necesarios primarios de la Ontología regional de la Educación, porque los problemas fundamentales de esta apuntan a los sentidos y significados de su existencia en sus relaciones, significaciones e investigaciones, en la intersección y en los horizontes de encuentro entre esos problemas matizados de significados educativos y pedagógicos. Una Ontología regional de la Educación en este número de *Práctica Docente*, nuestra Revista, no es ficción de un mundo, mucho menos discurso sin sentido. Concebimos una rehabilitación de una Ontología de la Educación como una presencia de principios, funciones y visiones del mundo educativo en su necesidad humana, en sus categorías de ser, en sus paradigmas conceptuales y en sus renovaciones constantes. Esta muestra de Ontología educativa en este número 3 de nuestra *Revista Práctica Docente* es la apertura con el Otro y con lo diverso, es un “pensamiento de la presencia”, tal como lo enuncia Derrida, además de una Ontología regional educativa que pueda sustentarse en un «pensamiento fuerte», a la manera de Vattimo. Esta Ontología educativa está sustentada en una teoría y en una práctica porque es un pensamiento cultural con ciertos principios como hemos mencionado líneas arriba: experiencia humana que configura estos mismos fundamentos del ser y del ente educativos.

Nuestra herencia cultural es la educación, tradición de conocimientos y saberes, anagnórisis de estos saberes, generación tras generación, como verdades de hecho, garantes de una verdad natural, sin tachas. Entre las dos caras de la tradición y de la innovación, precisión pendular y justo medio dinámico, existe nuestra personalidad de docentes contemporáneos comprometidos con una educación ancilar y señorial. Porque la educación es texto y contexto del mundo: hechos e interpretaciones; la educación es ser y lenguaje de la cultura, miscelánea de temas, pluralidad conjuntiva, porque analizar e interpretar un texto es ya entrar al mundo de una Ontología educativa, aceptar los hechos en este campo en la planificación de proyectos, en los sujetos protagonistas, en la práctica docente, en el aprendizaje o en la evaluación de esos hechos educativos. La educación, a fin de cuentas, es metáfora de la cultura.

Armando Balcázar Orozco

